26/IV/942.

Mi querida Lisa:

Recibí tu carta que me causó una gran alegría. No te escribí antes de hoy por que por varios días estuvimos aislados del pueblo. Con pequeños intervalos llovió cuatro días seguidos y de un modo extraordinariamente intenso. La cañada que está cerca del campamento y que cruza el camino a Fraile Muerto se había desbordado; quedó convertida en un verdadero lago. Sacamos una fotografía y ya verás lo que parecía el campo. Aún hoy quedan charcos que desde donde estoy afuera como manchas celestes en medio del

verde del campo. El tiempo ha mejorado y hace ahora bastante frío. No se puede todavía transitar con automovil por el camino; el tráfico se hace aquí casi todo con carretas de bueyes que por lo que veo no deben haber variado mucho en 100 años.

Son muy así.

Ahora mismo han acampado pues frente adonde estamos y le aseguro que la estampa parece del tiempo de la independencia.

Ayer fuimos con el Ingro, a caballo hasta el pueblo. Íbamos a buscar provisiones y él iba a oir misa, y a comulgar. Yo lo acompañé a la Iglesia. Es una pequeña capi-

lla y no hacía unos de 20 pieles.

Yo no hago unos que pensar y pensar sobre nuestro problema ¡sobre nuestro pecado: sobre mi pecado. Yo no puedo vivir con mi alma sucia y el pecado es para mi una horrible agonía. Hemos caído. Hemos luchado por restituir nuestro amor a su primera inocencia pero ello es imposible Lischen. Aquella inocencia era infancia. Yo creo que somos un ejemplo de la imposibilidad de vivir en una inocencia natural. Toda esa aparente inocencia natural de animales o es animalidad disimulada o es superficialidad, y me parece que la superficialidad es el único estado

de alma con -4- el que no es posible salvarse. Ahora que me parece que la superficialidad no dura y la tendida angustia del pecado llega pronto. Esto no parece que tuviera que ser necesariamente así pero el hecho es, ¡que bien lo sabemos nosotros!, que es así. Te dijo, Lisbeth mía, que tendijo con toda mi alma nuestro sufrimiento y nuestra angustia por que ellos nos llevarán a Cristo.
Recuerdo ahora que cuenta Chesterton en su Autobiografía que al preguntársele a su esposa que era lo que había motivado su conversión contestaba: "El demonio."
La verdad de nuestra experiencia es que no pudimos ser naturales sin llegar a la desesperación y a un tal disgusto de todo

que creo que mi maestro amor
se hubiera salvado.

Siento que es de una verdad
absoluta que solo una vida
sobrenatural puede salvarnos
de la desesperación; salvar
nuestra naturalidad. Solamen-
te salvando el alma o, mejor,
viviendo por ello podremos ver
con contento una flor y amar-
nos con plenitud. Lo tremen-
do es que no tengo aún fe.
Pero es que hay que merecer
la fe: "toda participación
en la vida de la Iglesia y
del Cristo supone ciertos re-
sultados ya adquiridos
en el orden de los virtudes"
dice el Padre Clerissac en un
libro que estoy leyendo.

—/.—

Ahora me pongo de nuevo a
escribirte; había sentido que no-

limpiarme.

Es de noche: hay una luna magnífica y un cielo realmente extraordinario. Aquí en el campo se siente realmente el cielo. ¡Como me gustaría que pudiéramos ver esto juntos!

Paso a contestar tu carta: Me alegro mucho de que sigas mejor y de que puedas pasar sin aparato. Ahora que no está muy claro el que le hagan un mal bien las inyecciones que tomas. No tomes como desaires el que no te haya preguntado, como estabas; lo que sucedió es que le escribí la primera vez apurado y no pensé, quizá, en eso en el momento. Tú sabes que soy un poco dof y me perdonas. Oh Sisden! Le quiero so vil!

Me alegro mucho que diene mutter siga mejor; el aspecto que tenía el último día que pasé allí era realmente para preocupar.

Lo que me cuentas de fräulein

Katzenstein me alegra mucho ahora que me parece que hubiera pisado muy bien que la llamaran Rebeca. Y hablando de nombres le pondré para que le divierta los de los 9 hijos de uno de los peores que tenemos:
Oriel, Oribe, Odulio, Orosmildo, Osmilio, Odilso, Obidio, Obelio y José. Me parece que un cuarto a nombres debe ser difícil encontrar algo mas disparatado en conjunto.

Lo que me dices de la amiga de Inés que esta puede tener esta explicación: que es posible que no fuera amiga de ella porque al presentársela tuviera que nombrarla así sino que fuera una de esas amistades "sociales". Y le dijo esto porque Blasi me dijo que tenía muchos conocidos muy duros y que a él no le gustaban

nada.

Hoy voy a leer por que quiero dar esta carta a Bruno (que se va mañana para la) pronto. Te escribiré muy pronto. Te escribiré muy pronto sin esperar contestación tuya a esta, por que me queda limitado por dentro y por que comienzo a ver que no te he escrito mucho. Te pido sin embargo que me contestes ya a esta. No sabes la alegría y consolación que son tus cartas. Tu cariñosos recuerdos a tus padres y a José.

Siente cuanto te quiere y recuerda de mi

Jcp.